

J. CHÂTILLON, *Théologie, spiritualité et métaphysique dans l'oeuvre oratoire d'Achard de Saint-Victor; études d'histoire doctrinale précédées d'un essai sur la vie et l'oeuvre d'Achard* (Etudes de Philosophie médiévale, LVIII), Paris, Librairie philosophique J. Vrin, 6, Place de la Sorbonne, Ve, 1969.— 250 × 160 mm.— 355 págs., 2 pl.

— *Achard de Saint-Victor, Sermons inédits; texte latin avec introductions, notes et tables* (Textes philosophiques du moyen âge, XVII), Paris, Librairie philosophique J. Vrin, 1970.— 250 × 160 mm.— 328 págs.

1. Para definir el pensamiento doctrinal de Acardo de San Víctor —advierte Châtillon desde el principio— sólo podemos recurrir a su obra oratoria, ya que del resto de su producción teológica únicamente disponemos de fragmentos; su interpretación sería, por consiguiente, tarea excesivamente delicada. Ello no impide, sin embargo, la alusión a los fragmentos conocidos, con ocasión del estudio de los *Sermones*.

La primera parte del libro va destinada a elaborar un ensayo sobre la vida y la obra de Acardo, comenzando por los orígenes mismos de la escuela de San Víctor. Es el primer estudio serio, de conjunto, que nos permite distinguir entre lo auténtico y lo legendario en lo que se refiere al abad de San Víctor.

“Teología” —conjunto de tesis dogmáticas que el victorino expone o defiende ante sus interlocutores—, “espiritualidad” —enseñanzas relativas a la perfección cristiana y a la contemplación— y “metafísica” o transfondo filosófico subyacente, determinan el contenido de la segunda parte del libro.

Advirtamos inmeditamente que no es tarea fácil la que se ha propuesto y llevado acabo el profesor Châtillon: analizar el contenido doctrinal de los escritos de Acardo y presentar una exposición coherente del mismo; ya que los *Sermones* no son tratados metafísicos o teológicos. Su autor se proponía más bien ofrecer a sus oyentes un conjunto de enseñanzas de orden práctico. Podemos decir —si exceptuamos algunos pasajes, en general polémicos— que las exposiciones de Acardo no presentan un carácter técnico. Es posible, sin embargo, descubrir una cierta coherencia interna en las enseñanzas del teólogo victorino a través de la lectura de los *Sermones*. Acardo es filósofo y teólogo; y en su obra existe un diálogo permanente entre metafísica y vida, teología y experiencia. Concretamente, el orador victorino elabora para sus oyentes una especie de catequesis inteligente que abarca toda la historia espiritual del hombre: su creación a la imagen y semejanza de Dios; sus caídas y su destierro en la región de la desemejanza; la encarnación redentora; por último, el itinerario que ha de recorrer cada uno, bajo la acción vivificadora de la gracia, para hacerse de nuevo semejante a Dios, participar de su vida y llegar a la expansión definitiva de la gloria. Puede decirse que el autor no se aventura nunca en especulaciones excesivamente audaces.

De acuerdo con las anteriores reflexiones, el estudio de Châtillon implica dos grandes capítulos teológicos: la antropología cristiana (de la creación a la redención) y la doctrina sobre el misterio del Hombre-Dios;

y tres grandes capítulos de doctrina espiritual: la gracia de Cristo, la vida "activa", y en tercer lugar, el tema de la vida cotemplativa y la identificación con Cristo. Existen en los *Sermones*, aparte esta teología parenética, elementos de una metafísica subyacente, que es necesario tener en cuenta para comprender el pensamiento de Acardo y que no siempre es fácil definir e interpretar.

Uno de los méritos de Châtillon consiste en haber sabido precisar los temas fundamentales tratados por el orador victorino o a los que pudo hacer alusión, y determinar las relaciones existentes entre los mismos. Para ello fue necesario tener en cuenta el vocabulario empleado por Acardo y, ante todo, relacionar sus enseñanzas con las de aquellos maestros que, en la misma época, trataron temas análogos y se plantearon las mismas cuestiones.

La base de las enseñanzas del abad de San Víctor —nos dice Châtillon— la constituye la sagrada Escritura, donde no se buscan simplemente alegorías piadosas o ejemplos edificantes, sino una enseñanza propiamente dicha. Existe en Acardo una preocupación por permanecer fiel a la más estricta ortodoxia y se muestra, en todo momento, enemigo de las innovaciones doctrinales. Por otra parte, intenta armonizar las afirmaciones de la fe con una visión del universo, del hombre, de su historia y de su destino, cuya inspiración filosófica de origen platónico es evidente.

A lo largo de estas páginas, estudia J. Châtillon —con competencia de especialista, sobradamente conocida— los temas teológicos, espirituales y filosóficos de la obra oratoria de Acardo. De todos modos, produce especial satisfacción la lectura del capítulo destinado a la cristología. A lo largo de su exposición van reapareciendo la génesis y la trama de los principales problemas cristológicos que fueron discutidos por los grandes maestros del siglo XII. Es lógico que Acardo tenga en cuenta la célebre fórmula "homo assumptus habet per gratiam quod Deus habet per naturam", en el sentido que la utiliza Hugo de San Víctor; y de ella se habla en este libro. Quiero, sin embargo, llamar la atención sobre este hecho: una vez más queda sin resolver el problema del origen misterioso del citado aforismo teológico, tan empleado en las disputas cristológicas del siglo XII. Resultan igualmente agradables las páginas que el autor dedica al difícil tema de las "tres famosas opiniones" y a la cuestión del "nihilianismo" cristológico.

Tres apéndices, junto con una abundante y selecta bibliografía, más los índices de los manuscritos citados y de nombres completan esta publicación, digna de todo elogio y de agradecimiento por parte de los medievalistas.

2. Este segundo libro viene a completar la publicación anterior, en la que el autor había establecido ya suficientemente la autenticidad de la obra oratoria de Acardo. Se trata de la edición crítica de 15 sermones. El texto latino de cada uno de ellos va precedido de una introducción en la que se indican el tema, las principales divisiones y los manuscritos donde se conserva. El texto va dividido en párrafos. Châtillon publica, además, en apéndice, 14 fragmentos de autenticidad dudosa.

En la introducción nos explica las condiciones conforme a las cuales se llevó a cabo la presente edición. De los 26 manuscritos conocidos, en relación con la obra oratoria de Acardo, algunos transmiten íntegramente la colección de sermones; otros han conservado solamente algunas piezas, de una importancia desigual. A estos manuscritos hay que añadir algunos más, hoy perdidos, pero cuya existencia nos consta y que dan prueba del éxito que había alcanzado la actividad oratoria de Acardo.

Una clasificación de los manuscritos —los que contienen los sermones 1 al 12 (a), los que transmiten los sermones 13 al 15 (b) y los que conservan únicamente el sermón 15 (c)— es la base para poder llegar a la fijación del texto y la indicación de las variantes.

Después de una breve nota complementaria sobre la fórmula “nudus nudum Christum sequi”, se añaden varios índices, muy útiles, que completan la publicación: índice de textos bíblicos (p. 261-271), índice de citas y alusiones litúrgicas (p. 271), citas patristicas (p. 271-272), índice de palabras latinas (p. 273-317), lista de manuscritos citados (p. 319) y, por último, índice de autores y de obras citadas (p. 320-325).

Hay que agradecer al gran especialista en temas victorinos y profesor del Instituto Católico de París el habernos proporcionado estas dos publicaciones que se sitúan, sin duda, entre los mejores estudios sobre la escuela teológica victorina del siglo XII.

H. SANTIAGO-OTERO

J. A. CORBETT, *Praepositini Cremonensis Tractatus de Officiis* (Publications in Mediaeval Studies; The Mediaeval Institute; The University of Notre Dame, XXI), Notre Dame (Indiana), University of Notre Dame Press, 1969. — 235 × 160 mm. — XXIX + 300 págs.

La colección de publicaciones del Instituto Medieval de la Universidad de Notre Dame de Indiana nos ofrece, en este volumen, la edición crítica de un importante texto litúrgico, hasta ahora inédito, de la segunda mitad del siglo XII.

Teólogo, liturgista y, en los últimos años, canciller de la Universidad de París, Prepositino nació probablemente en el norte de Italia hacia el 1150. En 1194-1195 es nombrado “scholasticus” de la escuela catedralicia de Mainz, y en 1206 era canciller de la Universidad de París, cargo en el que fue sustituido por Juan de Chandelles en 1208. Parece que murió en 1210.

De todos los trabajos de Prepositino, el que más éxito tuvo y ejerció mayor influencia ha sido el *Tractatus de officiis*, compuesto antes de 1196-1198. No existe duda en cuanto a la autenticidad: los cinco manuscritos conocidos lo atribuyen a Prepositino. A lo largo del tratado —un prólogo y cuatro libros— describe Prepositino el año litúrgico en paralelismo con el año solar. Conviene advertir que la anterior división pertenece al editor. En los manuscritos existen, sin embargo, numerosos títulos o rúbricas, aunque no en todos ellos y, por otra parte, no son siempre idénticos.